

REVISTA DE DERECHO

AÑO XXIII OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1955 N.º 94

DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ

CONSEJO CONSULTIVO:

ROLANDO MERINO REYES
ALEJANDRO VARELA SANTA MARIA
JUAN BIANCHI BIANCHI
QUINTILIANO MONSALVE JARA
MARIO CERDA MEDINA
ESTEBAN ITURRA PACHECO



ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA — CONCEPCION (CHILE)

CENTENARIO DE LA PROMULGACION DEL CODIGO CIVIL CHILENO

Con fecha 14 de Diciembre del año 1855, el entonces Presidente de la República de Chile, Excelentísimo don Manuel Montt, puso su firma al Decreto Supremo mediante el cual se promulgó, como ley de la República, el Código Civil, cuyo Proyecto —obra del insigne don Andrés Bello— había sido remitido al Congreso Nacional para su aprobación el 22 de Noviembre de ese mismo año.

La Honorable Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, atenta siempre a dar el debido relieve a todos aquellos hechos que importan una manifestación evidente del desarrollo institucional de nuestra Nación y del desenvolvimiento gradual de las normas jurídicas que han regido sus destinos, no podía permanecer indiferente ante un suceso de tanta trascendencia como el ya señalado.

Fue así como, con la debida antelación, acordó celebrar el Primer Centenario de la Promulgación de nuestro Código Civil, con el realce y solemnidad que requería un acontecimiento de tan alta significación para la vida jurídica del país, elaborando, al efecto, un programa de actos conmemorativos del mismo.

La iniciación de este programa la señaló el Acto Solemne que tuvo lugar en el Aula Magna de nuestra Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales el 14 de Diciembre del año en curso, esto es,

precisamente en el día en que se cumplieran cien años de la dictación del Decreto Supremo que promulgara nuestro primer Cuerpo de Leyes.

Dicho Acto Solemne, que fuera presidido por el señor Decano de la Honorable Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, don Rolando Merino Reyes, se vió prestigiado con la asistencia del señor Vice-Rector Subrogante de la Universidad de Concepción, don Luciano Cabalá Pavesi y de numerosos miembros del Consejo y Directorio de la Universidad; del señor Presidente de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de nuestra ciudad, don Lucas Sanhueza Ruiz y Ministros del mismo Tribunal; del señor Presidente del Honorable Consejo Provincial del Colegio de Abogados, don Alejandro Varela Santa María; de los señores Presidente y Ministros de la Ilustrísima Corte del Trabajo de Concepción; del señor Director de la Escuela de Derecho, don Juan Bianchi Bianchi; y del Profesor de Derecho Civil de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, don Manuel Somarriva Undurraga.

Se dio comienzo al acto con un discurso del señor Decano, don Rolando Merino Reyes, quien, en representación de la Honorable Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, se refirió al significado especial de la fecha que se celebraba, rindiendo un homenaje a la memoria de don Andrés Bello, que fuera el principal factor de la elaboración del Proyecto de Código Civil aprobado por el Congreso Nacional en 1855.

A nombre del Poder Judicial de la jurisdicción, habló a continuación el señor Presidente de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Concepción y Profesor de Derecho Procesal, don Lucas Sanhueza Ruiz, quien hizo resaltar el aporte valiosísimo que representara para los Tribunales de Justicia de Chile la dictación de nuestro Código Civil y los méritos que a este Cuerpo de Leyes se le han reconocido por insignes juristas y tratadistas nacionales y extranjeros. Rindió también, el señor Sanhueza, un emocionado homenaje a la memoria de don Andrés Bello, destacando las prin-

cipales cualidades que adornaran su recia personalidad intelectual y cultural.

Más adelante hizo uso de la palabra el señor Presidente del Honorable Consejo Provincial del Colegio de Abogados de Concepción, don Alejandro Varela Santa María, quien manifestó que el Colegio de Abogados penquista, en su deseo de asociarse a los actos conmemorativos del Primer Centenario de la Promulgación del Código Civil chileno, hecho que para el Foro de nuestra Patria reviste también una especial relevancia, y como una manera de honrar la memoria de su autor, el eminente venezolano don Andrés Bello, acordó dar al Concurso para el premio "Esteban S. Iturra", correspondiente al bienio 1954-1955, un relieve extraordinario, destinándose a premiar en esta ocasión trabajos relacionados con el Código Civil. Agregó el señor Varela Santa María que, por resolución unánime del Jurado designado con tal objeto, había sido premiada la excelente obra intitulada "Evolución del Código Civil a través de sus reformas", cuyo autor era el distinguido abogado y prestigioso catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Chile, don Manuel Somarriva Undurraga, a quien, junto con felicitar cordialmente a nombre de todos los abogados de la jurisdicción, hacía entrega en este Acto Solemne del Diploma de Honor y premio a que tan merecidamente se había hecho acreedor por su interesante y valioso trabajo.

Finalmente, el Profesor don Manuel Somarriva Undurraga pronunció un sentido discurso, en el que, a más de agradecer el honroso premio que se le había otorgado, destacó las hondas vinculaciones que durante largos años ha venido cultivando con la Universidad de Concepción y, en especial, con los Profesores de su Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Transcribimos, a continuación, el texto íntegro de los discursos pronunciados en este Acto Solemne, por los señores Merino, Sanhueza, Varela y Somarriva.

Discurso del señor Decano de la H. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, don Rolando Merino Reyes

"Santiago, Diciembre 14 de 1855. Por cuanto el Congreso Nacional ha aprobado el siguiente Código Civil. Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido a bien sancionarlo; por tanto, promúlguese y llévase a efecto en todas sus partes como ley de la República. — Manuel Montt. — Francisco Javier Ovalle".

* * *

Así dice el histórico Decreto Supremo por el cual el Ejecutivo promulgó nuestro Código Civil, marcando una fecha y, al mismo tiempo, un hecho de magna relevancia, que hoy nos congrega en esta Honorable Facultad en actitud de conmemoración, a abogados, profesores de Leyes, magistrados y estudiantes.

Así, pues, en este día se cumplen precisamente cien años desde aquél en que el Código Civil se incorporara a la vida del Derecho positivo del país, constituyendo el primer Código de Chile y de América.

Algo más de un año después de la fecha aludida, habría de entrar el magno cuerpo legal a regir efectivamente las relaciones privadas de los chilenos, en cuanto a las Personas; al Dominio, Posesión, Uso y Goce de los Bienes; a la Sucesión por causa de Muerte y a las Donaciones entre Vivos; y a las Obligaciones, en general, y a los Contratos.

* * *

Concebido, delineado, construido con la sencilla grandeza y simetría de un templo antiguo, el 14 de Diciembre de 1855 alza su estructura nuestro Código Civil, trazando una nítida línea demarcatoria entre el Derecho Privado, que lo precede y aquél que lo sigue.

Al Derecho anterior, contradictorio, casuístico, nacido bajo el imperio de necesidades transitorias de un pueblo en formación; contenido en cuerpos legales diversos, abundantes y engorrosos para su consulta, estudio y aplicación, le sucede el Código de don Andrés Bello, preciso, sistemático, claro, cuyos imperativos y ordenamientos se expresan en uno de los más puros estilos de nues-

CENTENARIO DEL CODIGO CIVIL CHILENO

543

tra lengua madre de Castilla, y cuya sobria belleza —cabalmente como la exige y la requiere el Derecho— hace que sus definiciones y mandatos jurídicos hayan logrado grabarse en la memoria de estudiosos, juristas, magistrados, profesores y ciudadanos, adquiriendo una existencia, casi imperecedera, en las generaciones que se han sucedido a lo largo de cien años de intensa vida republicana.

Como un templo clásico, se apoya en sólidas y elementales columnas. Aquí, el matrimonio monogámico e indisoluble, sirviendo de sustento y base a la respetable institución familiar, que se desarrolla bajo la austera autoridad del pater familias sobre los hijos, y de la potestad marital, sobre la cónyuge; la propiedad individual y privada de los bienes, suficientemente protegida en su dominio, posesión, uso y goce; la transmisión hereditaria de los bienes mediante un régimen sucesoral en el que se prolonga el régimen familiar y propietario; y las obligaciones y contratos asentados en el principio de la autonomía de la voluntad propia del sujeto de Derecho, natural o ficto.

El hombre, el individuo, por el solo hecho de ser tal, emerge como el auténtico sujeto del Derecho, centro de donde parten y adonde llegan todas las vinculaciones, y ello "sin distinción de sexo, edad, estirpe o condición". Pero, para alcanzar esta plenitud el hombre necesita previamente llegar al total desarrollo de su razón y entendimiento, para que pueda discernir claramente entre el bien y el mal, entre lo lícito —que el Derecho permite— y lo ilícito —que el Derecho prohíbe—. Y por ello prescribe los veinticinco años como edad mayoritaria.

Y, por último, la institución de la prescripción adquisitiva y extintiva, consolidadora de lo incierto, borrando, como en un postrer gesto de perdón jurídico, todos los vicios, incertidumbres, imperfecciones de los actos, tratos y contratos humanos y, con ello, llevando a los titulares inquietos de presuntos o inciertos derechos, la paz y la seguridad, tan necesarias para el desenvolvimiento del hombre individual y del grupo social.

Si clásica es la medida, la ponderación, la proporción justa de las partes; la belleza sin ampulosidad; la evolución sin violencia; el progreso deseado mediante factores que van actuando paripassu; si es adelantarse en el porvenir sin romper bruscamente con el pretérito, el Código Civil de don Andrés Bello es una obra cabalmente clásica y por ello la opinión de los doctos y juristas lo ubican, por derecho propio e inalienable, entre los más grandes códigos de Derecho Privado del mundo.

En nuestro Código Civil las instituciones y mandatos se sitúan en líneas simétricas y armónicas. Todo un sistema y una concepción jurídica lo informan. Un estilo bello e insuperable, lo recubre. Y, sin embargo, esta obra grandiosa es hija legítima de su tiempo histórico, y este tiempo gravita sobre ella y en cada una de sus instituciones fundamentales.

Las ideas dominantes de su época en lo político, en lo económico, en lo ético, en lo religioso y en lo social, en él se trasuntan. Y porque, asentado firmemente sobre esa realidad, hace el ordenamiento jurídico de ella, el Código Civil de don Andrés Bello, el Código Civil de Chile —cuyo centenario de promulgación conmemoramos en esta hora— está impregnado de la savia de su tiempo, y por ello también, a pesar de sus cien años, continúa rigiendo gran parte de las relaciones privadas de nuestros ciudadanos.

La solidez y perennidad de las pirámides egipcias pueden medirse, porque, después de varios milenios discurridos sobre su pétrea construcción, aún puede el hombre contemporáneo admirar sus nítidos perfiles recortándose sobre la línea uniforme del desierto. La grandeza de nuestro Código Civil puede también medirse, porque, después de una centuria de su existencia; a pesar de las reformas que se le han hecho; de la intensa labor jurisprudencial que lo ha remozado, introduciendo modernidad en lo caduco y envejecido, aún están en pie las severas y fundamentales líneas con que su autor lo concibiera, y los sólidos cimientos sobre los que lo asentara en el tiempo, en su propio tiempo, en el recuerdo y en la vida de una Nación agradecida.

* * *

CENTENARIO DEL CODIGO CIVIL CHILENO

545

El Código Civil, fincado en la realidad de su época, más parece creación del tiempo que la de un hombre; más de una Nación, que de un jurista; más obra colectiva, que individual. Como sucede siempre en las grandes creaciones de la cultura, el autor desaparece junto a su obra y olvidamos a aquél para sólo recordar y alabar a ésta. ¡Y pensar que el centenario de nuestro Código Civil, es también la gloria centenaria de un gran jurista que, como los ríos que van a dar a la mar, que es el morir, se ha perdido dentro de la grandeza y perfección de su propia obra creada! ¡Que la grandeza del Código Civil, no nos haga olvidar ni por un solo instante la grandeza del que lo concibiera y escribiera!

Pero, ¿qué homenaje habría debido rendirle en esta fecha centenaria?

El mismo y grande don Andrés Bello nos lo dice y nos señala el camino. En el mensaje del Ejecutivo, enviado al Congreso Nacional proponiendo la aprobación del Proyecto del Código Civil, se pueden leer las siguientes expresiones: "Yo no presumo ofreceros, bajo estos respetos, una obra perfecta; ninguna tal ha salido hasta ahora de las manos del hombre... La práctica descubrirá, sin duda, defectos en la ejecución de tan ardua empresa; pero la legislatura podrá fácilmente corregirlos con conocimiento de causa, como se ha hecho en otros países..." Poco antes, y refiriéndose a la inconveniencia de que el Congreso discutiera en detalle el Proyecto enviado, pues de hacerlo "retardaría por siglos su promulgación", agrega: "y no podrá después de todo dar a ella la unidad, el concierto, la armonía que son sus indispensables caracteres".

En una centuria vivida, en un pueblo que ha experimentado profundas transformaciones económicas, políticas, demográficas, éticas, religiosas; en que las necesidades jurídicas corresponden a ineludibles necesidades colectivas, el Código Civil ha tenido que sufrir los embates del tiempo y sufrir todas las modificaciones que las mutaciones sociales han impuesto. Pero estas modificaciones —urgentes y necesarias ciertamente— han carecido de la necesaria sistematización. Han afectado sólo a algunas instituciones del magno cuerpo jurídico, mientras otras han permanecido inalteradas y tal como salieron de manos de su autor y del legislador el 4 de Diciembre de 1855. Mientras algunas innovaciones sitúan

al Código dentro de los avances de la ciencia y de la técnica jurídica de nuestro siglo, otras partes, no innovadas, lo dejan retrasado en el orden del tiempo y por bajo de las necesidades de un país, que pasó de la etapa agraria y de la propiedad inmobiliaria, a la etapa industrial y de la propiedad mobiliaria. ¡Parece, a veces, que esas modificaciones hubieren traicionado el espíritu con que el genial don Andrés Bello redactara, con insuperable estilo y con la técnica adecuada a su tiempo, su magno Código Civil!

Parece haberse quebrantado "la unidad, el concierto, la armonía que son indispensables caracteres" de un cuerpo jurídico, como lo expresara tan certeramente su genial autor.

En este día de celebración centenaria, se presenta nuestro más alto y viejo cuerpo normativo de Derecho Privado, un tanto disminuido, por el desgaste del tiempo y de la vida, pero mostrando aún, a pesar de tanto y a pesar de todo, la belleza de los clásicos delineamientos que lo informaron en su integralidad, desde el primer artículo de su Título Preliminar, hasta el Título Final, denominado "De la observancia de este Código".

¡Tal los templos de la Gracia clásica que, a pesar de los siglos, conservan aún la palpitación del mármol con que fueron contruidos y muestran, en las rítmicas y armoniosas líneas de sus capiteles y columnas, el sentido de la belleza profunda de quienes los concibieron y soñaron, y la maestría insuperable de quienes supieron levantarlos o construirlos!

* * *

Muchos son los homenajes que pudiéramos rendir a la figura imperecedera del gran venezolano y gran chileno, don Andrés Bello. Muchas las maneras también de conmemorar este centenario que se cumple hoy 14 de Diciembre de 1955.

Pero, en mi opinión, el mayor homenaje consistiría en que nuestro actual Gobierno, con el mismo espíritu con que procedió el Gobierno que ordenara redactar y promulgara nuestro Código Civil; que nuestros juristas, prolongando en nuestra hora "el espíritu de Bello", concertaran sus esfuerzos, su ciencia y experiencia, para elaborar un nuevo proyecto de Código Civil, que tuviera y que lo informara en su integralidad, esa unidad, ese concierto,

esa armonía que son indispensables caracteres de todo código, y que fuera a nuestra época lo que a la suya fue la magna obra de don Andrés Bello.

La Honorable Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, que tengo el alto honor de presidir, se asocia, en esta sesión solemne, al recuerdo que juristas, profesores, magistrados, abogados, estudiantes de Derecho, y toda una ciudadanía agradecida, hacen del 14 de Diciembre de 1855, en que emergiera nuestro Código Civil, con sus clásicas líneas jurídicas, en el panorama de nuestra vida republicana.

Discurso del Profesor y Presidente de la I. Corte de Apelaciones de Concepción, don Lucas Sanhueza Ruiz

Rendir un homenaje de admiración y de gratitud a los grandes hombres del pasado, que engrandecieron la Patria con los destellos de su ingenio, de sus virtudes, de su saber, es hacer obra de justicia.

Constituye un reconocimiento de sus méritos, que mientras más se prolonga en el tiempo, tiene más valor y entraña más hidalguía, a la vez que envuelve una enseñanza perenne, no sólo para las generaciones presentes, sino, también para los hombres de mañana, quienes serán los portadores de la tea encendida que mantiene incólume el prestigio y las glorias de la Nación.

★ ★ ★

La celebración del centenario de la promulgación del Código Civil, que trae anejo el recuerdo de su egregio autor, don Andrés Bello, y que la H. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, haciendo honor a sus preclaras tradiciones, ha acordado realizar por medio de este acto académico, importa, pues, un acto justiciero que enaltece indiscutiblemente la limpia trayectoria de esta prestigiosa Institución.

Al adoptar tan importante acuerdo, la Honorable Facultad

consideró —estampo sus propios conceptos—, “que la dictación del Código Civil marcó en América Latina un acontecimiento jurídico y cultural de innegable notoriedad, y que la promulgación de este Cuerpo de Leyes ha servido de pauta para muchas legislaciones americanas y ha significado el mantenimiento de un sólido régimen jurídico para la República”.

Esta asamblea recordatoria, señores, sobre un hecho de tanta trascendencia y significación, como fue la promulgación del Código antedicho, y en la cual se ponen de relieve el mérito y las virtudes del jurista insigne que compuso tan notable obra, el inmortal Andrés Bello, constituirá una lección admirable para los alumnos de esta octogenaria Escuela de Derecho, pues podrán aquilatar, una vez más, la solidez de las instituciones jurídicas establecidas en la mencionada Codificación, como, asimismo, podrán apreciar debidamente el esfuerzo titánico del genial maestro, que trabajó incansablemente durante veinticinco años en preparar y redactar, en forma impecable, este monumento de legislación que es el Código Civil chileno.

★ ★ ★

La Judicatura de nuestra Patria, señores, no ha permanecido indiferente ante tan magno acontecimiento. Y no ha podido serlo, dado que los magistrados y los jurisconsultos son las dos columnas en que descansa la administración de justicia del país, y tanto a los unos como a los otros les afectan de consuno los regímenes legales establecidos, ya que los abogados en el Foro elaboran sus acciones y excepciones en defensa de sus respectivos intereses, ejercitándolas después, de acuerdo con las normas contempladas en los Códigos de Procedimientos ante los Tribunales correspondientes, siendo estos últimos los que, en definitiva y soberanamente, interpretan la ley, dictando su veredicto sobre las cuestiones debatidas.

Sí, señores, el Poder Judicial de nuestra Patria se ha asociado y se asocia jubilosamente a la celebración de que se viene hablando. Ya su más alto exponente, su más genuino representante, el ilustre Presidente de la Excma. Corte Suprema, don Humberto Bianchi Valenzuela, ex-Ministro de nuestra Corte de Apelaciones y

CENTENARIO DEL CODIGO CIVIL CHILENO

549

ex-Profesor de esta Escuela de Leyes, ha exteriorizado su hondo sentir, al concurrir a las grandes festividades efectuadas en conmemoración de don Andrés Bello, con motivo del centenario de la promulgación del Código Civil Chileno, en Caracas, ciudad que mecía la cuna del esclarecido escritor y jurista.

La Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago, a su vez, en una audiencia extraordinaria celebrada en la fecha centenaria en que se envió al Congreso el mensaje del Código Civil de Bello, rindió un emotivo homenaje a éste, en un vibrante y enjundioso discurso de su Presidente don Eduardo Varas Videla.

Y en esta solemne ocasión, la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Concepción y los demás miembros del Poder Judicial de nuestra jurisdicción, por mi modesto intermedio, se adhieren entusiastamente a los festejos organizados, en efemérides tan extraordinaria, por la Honorable Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad penquista.

★ ★ ★

Para los Tribunales de Justicia de Chile, señores, el Código Civil ha constituido un valiosísimo aporte, una colaboración eficientísima.

El mismo Bello lo previó, al sostener por la prensa la conveniencia de reducir las leyes civiles "a un bien ordenado Código" que facilitase la labor de los Jueces y a todos los ciudadanos la defensa de sus intereses. Ello le parecía indispensable para alcanzar una buena administración de justicia.

Todos los comentaristas de este Código, están acordes en que él se halla "escrito en estilo admirable, concebido y redactado con extraordinaria claridad en las ideas y en su expresión, ordenado de modo lógico y discreto, siendo original en muchos aspectos".

Como lo señala muy bien Pedro Lira Urquieta, en su interesante libro titulado "Andrés Bello", el autor coloca en su obra, como fundamento básico, la noción de autoridad y establece una clara jerarquización. "Hay respeto en dicha Codificación por la autoridad, en todas sus formas: la autoridad paterna que dirige a la familia, la autoridad civil que dirige al Estado, etc. Como

una consecuencia elemental de la capacidad jurídica, atribuida a todos los seres humanos, incluso a los extranjeros que no tienen prácticamente diferencia alguna con los nacionales, se admite el derecho de propiedad. Se le protege rodeándolo de acciones y defensas eficaces; pero se colocan sabias restricciones fundadas en el orden público y en la ley, que permiten ir extendiendo las limitaciones que aconseja el progreso. La propiedad raíz es mirada con gran favor. Se le da su más preciada garantía, que es la seguridad en el dominio y la facilidad de probarla mediante el régimen de la inscripción. Como necesaria consecuencia del derecho de propiedad, se acepta el derecho sucesorio. En materia contractual, el principio que prevalece es el de la autonomía de la voluntad; pero tan prudentemente temperado que en verdad él no ha impedido la evolución que han venido aconsejando los tiempos".

Es el Código Civil de Bello una obra tan magistral, que ha merecido el aplauso unánime de los más célebres escritores, juristas y estadistas del mundo.

El erudito Marcelino Menéndez y Pelayo, escribe: "Mucho mayor esfuerzo y tal, que por sí solo bastaría para inmortalizar la memoria de un hombre, fue la redacción del Código Civil Chileno de 1855, anterior a todos los de América, salvo el de la Luisiana; y uno de los que, aún obedeciendo a la tendencia uniformista que tuvo en todas partes el movimiento codificador de la primera mitad de nuestro siglo, hacen más concesiones al elemento histórico y no se reducen a ser trasunto servil del Código francés".

Vicuña Mackenna, que ha llamado a Bello "el más esclarecido sabio de la América Española", elogió siempre su obra legislativa.

Lastarria, por su parte, expresa: "La redacción del Código Civil es una de sus más brillantes glorias, no porque en nuestro tiempo sea una empresa de romanos la obra de este género, sino porque el Código chileno se distingue entre los demás por su admirable precisión filosófica y por la concisión y propiedad de su estilo profundo".

Los modernos comentaristas de Derecho Comparado, Pierre Arminjon, Barón Boris Nolde y Martin Wolff, en 1951, dicen de nuestro Código: "Su técnica es perfecta; es claro, lógico y cohe-

CENTENARIO DEL CODIGO CIVIL CHILENO

551

rente en todas sus disposiciones; Andrés Bello puede ser considerado a justo título como uno de los grandes legisladores de la humanidad".

Numerosos autores nacionales han comentado las sabias disposiciones de este Cuerpo de Leyes. Entre ellos podemos citar a Arturo Alessandri Rodríguez, Alfredo Barros Errázuriz, Gonzalo Barriga Errázuriz, Gonzalo Balmaceda Lazcano, Luis Claro Solar, Jacinto Chacón; José Clemente Fabres, Pedro Lira Urquieta, Manuel Somarriva Undurraga, eximio Profesor de la Cátedra de Derecho Civil de la Universidad de Chile, que acaba de ser agraciado por el H. Consejo del Colegio de Abogados de Concepción, con el premio "Esteban S. Iturra" por su magnífica obra que trata de la "Evolución del Código Civil Chileno a través de sus reformas"; y, finalmente, Avelino León Hurtado, distinguido Profesor de Derecho Civil de esta Escuela de Leyes y Secretario General de nuestra Universidad, que ha merecido reiterados elogios de intelectuales nacionales y extranjeros por su interesante libro intitulado "La voluntad y la capacidad en los actos jurídicos".

* * *

No obstante las bondades de este Código, se han dictado diversas leyes modificatorias de sus disposiciones, con el propósito de armonizar la legislación con las nuevas tendencias universales, con las creaciones modernas y con el perfeccionamiento de la sociedad.

Entre las más importantes figuran: la Ley N.º 5.521, sobre capacidad de la mujer casada; la Ley N.º 7.612, que introduce a dicho Código reformas de diversa índole; la Ley N.º 5.750, sobre abandono de familia y pago de pensiones alimenticias, que se ocupa además de la situación del hijo ilegítimo; y, finalmente, la Ley N.º 10.271, de 2 de Abril de 1952, que también modifica en muchos aspectos el Código, principalmente al autorizar la investigación de la filiación natural y mejorar los derechos hereditarios del cónyuge y de los hijos naturales.

* * *

Termino, señores, con los hermosos conceptos que Eugenio Orrego Vicuña stampa en el prólogo de su obra intitulada "Don Andrés Bello". "Bello —dice—, es acreedor a toda justicia. Su figura aparece en América como un símbolo de la interdependencia cultural de nuestros pueblos, de sus aspiraciones y de sus trabajos comunes en la primera mitad de la pasada centuria. Nacido y formado en Venezuela, perfeccionado intelectualmente en Londres en favor de la independencia de las colonias del Pacífico, chileno por adopción, vino a realizar a nuestra Patria la parte más sólida y trascendente de su obra de civilizador, que abarca el campo de las letras, de las ciencias, de la educación, del Derecho y de la política internacional".

"Es útil encarecer la importancia que tiene para los estudiantes de hoy y de mañana penetrar en la vida de tipos como Bello, pues es indispensable conocer los pilares de la arquitectura intelectual americana, a los hombres que abonaron el terreno en que ha de formarse la cultura y la civilización del porvenir, civilización y cultura que, rompiendo todas las cadenas, en lo espiritual y en lo económico, harán un día posible el reinado de la justicia y de la auténtica fraternidad entre los hombres".

Discurso del señor Presidente del H. Consejo Provincial del Colegio de Abogados de Concepción, don Alejandro Varela Santa María

En cumplimiento de las elevadas funciones que le asigna la Ley Orgánica del Colegio de Abogados, en su artículo 13, letra g), el Colegio de Concepción instituyó el premio "Esteban S. Iturra", galardón con que se han distinguido obras de naturaleza jurídica, social o económica, y se ha estimulado a sus autores que han dedicado su tiempo y su esfuerzo a estas áridas disciplinas científicas y se han avenido a concursar en estos torneos.

El Consejo del Colegio de Abogados de Concepción, en el acuerdo del 21 de Abril de 1942, adoptado a insinuación del entonces Vicepresidente, señor Quintiliano Monsalve Jara, creó este

CENTENARIO DEL CODIGO CIVIL CHILENO

553

estímulo no sólo para llenar una de las funciones que son propias de los Colegios, sino para recordar a un gran jurista y culto profesor, el señor Esteban S. Iturra, que fuera su primer Presidente, que prestara eficientes servicios a la Orden y se distinguiera por su inteligencia y la corrección de sus procedimientos.

Para los que tuvimos la suerte de conocer al señor Esteban S. Iturra y de verlo actuar en la docencia y en la profesión, su ejemplo constituye una permanente lección de rectitud, de amor al Derecho, de consecuencia con los principios, y de elevada convivencia profesional. Su egregia figura moral y las virtudes que lo adornaron, nos hacen sobrellevar con sano optimismo las dificultades de nuestra azarosa profesión.

Pero los Consejeros que adoptaron el acuerdo del 21 de Abril de 1942, entendieron que era su deber extender el recuerdo de los merecimientos del señor Esteban S. Iturra más allá de donde se proyectara el recuerdo de su personalidad física, e instituyeron el premio que lleva su nombre, con un carácter de permanencia que cumple el doble fin de perpetuar la memoria de abogado tan ilustre y de estimular el cultivo de las virtudes que lo adornaron entre los abogados.

★ ★ ★

Un acontecimiento de tanta trascendencia como la celebración del Centenario de la promulgación del Código Civil, obra maestra del Primer Jurista de América, como con tanta justicia se ha llamado a don Andrés Bello, determinó al Consejo del Colegio de Abogados de Concepción y a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, a unirse, para dar al Concurso para el Premio "Esteban S. Iturra", correspondiente al bienio 1954-1955, un relieve extraordinario, con una recompensa también excepcional, para premiar obras que tuvieran relación con nuestro Código Civil.

Se tuvo la fortuna de que concursara un conocido tratadista en materias de Derecho Civil, vastamente conocido en nuestro ambiente, el Profesor de Derecho Civil de la Universidad de Chile, señor Manuel Somarriva Undurraga, quien, con su magnífica obra "Evolución del Código Civil Chileno a través de sus Reformas", obtuvo la decisión unánime del jurado en su favor.

La obra premiada estudia con método y erudición las transformaciones introducidas en nuestro principal y primer cuerpo de leyes codificadas y constituye no sólo un valioso aporte para el enriquecimiento de la cultura jurídica de nuestro país, sino el texto obligado de consulta para magistrados y abogados y fuente obligada de cuantos quieran estudiar la evolución de nuestra legislación civil.

La obra, además, ha cumplido de la manera más adecuada con el propósito circunstancial que se tuvo en vista al abrir el concurso, de rendir merecido homenaje a don Andrés Bello, autor del Código Civil, que cumple hoy un siglo de vigencia.

* * *

Después de las interesantes y hermosas palabras del señor Presidente de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Concepción y del señor Decano de la Honorable Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, sólo me resta felicitar muy cordialmente, en nombre de todos los abogados de esta jurisdicción, a nuestro amigo señor Manuel Somarriva Undurraga, por la interesante y útil obra con que ha enriquecido nuestra literatura jurídica, estimularlo para que continúe laborando en una disciplina que, aparte de la satisfacción personal y el estímulo de unos cuantos estudiosos, no brinda otros frutos, y hacerle entrega en su nombre, en el de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción y en el del Consejo jurisdiccional de Concepción del Colegio de Abogados, de este Diploma y del premio a que tan legítimamente se ha hecho acreedor.

Discurso del Profesor de Derecho Civil de la Universidad de Chile, don Manuel Somarriva Undurraga

Hace un siglo, en un día como hoy, Chile obtenía su independencia jurídica al promulgarse el Código Civil.

Los hombres de esa época comprendieron, sin duda, que con

CENTENARIO DEL CÓDIGO CIVIL CHILENO

555

ello se daba un paso decisivo en la vida de la República. Pero, por muy sagaces y visionarios que ellos fueran, jamás pudieron presagiar la colosal trascendencia del acto a cuya realización asistían. Jamás pudieron pensar que un pueblo joven se daba un cuerpo de leyes que, por la influencia que tendría en las legislaciones extranjeras, vendría a rivalizar con Códigos dictados en países de cultura milenaria, como son los casos de los Códigos de Francia y de Alemania. Nunca pudieron sospechar que la nueva ley cimentaría la organización jurídica del país con tal solidez, que permitiría a todos los ciudadanos labrar en paz el engrandecimiento de la Patria al amparo de la Ley y del Derecho, única manera en que los pueblos pueden alcanzar la prosperidad y la felicidad social.

Acontecimiento de tanta importancia, justifica sobradamente el regocijo con que todos los chilenos celebramos en estos días los cien años del Código Civil.

* * *

Los hombres de esta región, que en forma tan generosa contribuyen a la prosperidad nacional, desde que en sus fértiles campos derraman la dorada semilla que ha de convertirse en pan; que ven como los ganados pacen serenamente en sus verdes praderas; que arrancan a las entrañas de la tierra sus más preciados tesoros; que escuchan el incesante trepidar de las máquinas de sus fábricas, han demostrado que por ello no descuidan el desarrollo intelectual, y desde su Universidad, Concepción derrama a raudales la cultura a través de un extremo a otro de la República.

Haciendo honor a su bien ganado nombre de ser la capital cultural del Sur, Concepción no podía permanecer indiferente ante fecha tan gloriosa; no podía guardar silencio en presencia de un acontecimiento tan trascendental.

Por ello, la Facultad de Derecho y el Colegio de Abogados se apresuraron a abrir un concurso destinado a premiar las mejores obras sobre el Código Civil, y deseando prestigiar aún más el certamen, le dieron el nombre del que fuera ilustre maestro y connotado jurista, don Esteban S. Iturra.

Con esta feliz iniciativa, tanto más valiosa cuanto que por nadie fue ni siquiera imitada, Concepción ha creído cumplir con el deber de rendir un homenaje al Código Civil, de estimular el adelanto de las ciencias jurídicas y de hacer un recuerdo cariñoso de uno de sus hijos más dilectos.

★ ★ ★

Por emanar de tan doctas corporaciones; por estar destinado a conmemorar tan gloriosa efemérides y por llevar nombre tan ilustre, era sin duda un gran honor obtener el codiciado galardón. Y la suerte ha querido que este honor recayera en nosotros, por una obra a la cual no reconocemos otro mérito que el entusiasmo y tesón que en ella pusimos.

El triunfo da al vencedor una natural satisfacción. Pero, en nuestro caso, el éxito obtenido nos llena de un alborozo que difícilmente puede traducirse en palabras. Se nos ha distinguido por Corporaciones hacia las cuales nos encontramos íntimamente ligados. A través de veinte años hemos sido testigos de la labor fructífera desarrollada por la Facultad de Derecho; hemos visto como de su seno han salido profesionales honestos y eficientes y como se han formado maestros que podrían dictar sus cátedras en las Universidades de mayor alcurnia. Pero, lo que es más: hemos conocido la calidad humana de todos ellos; la bondad de sus almas, lo que nos ha llevado a crear hondos vínculos efectivos a cuya sombra ha florecido una generosa amistad que constituye para nosotros un tesoro de inapreciable valor.

Señores:

Alguien pudo haber deseado que el premio lo obtuviera alguno de los distinguidos profesionales egresados de estas aulas.

A los que así pensaron podemos decirles que no se han equivocado, porque son tantos y tan estrechos los vínculos que nos unen con esta alta Casa de Estudios que desde siempre nos hemos considerado pertenecer a ella.
